

La traducción al español:
sinonimia referencial y cultura

Laura E. Berenguer,
Amalia Forte Mármol.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata.

La traducción al español: sinonimia referencial y cultura

Para Newmark (1992), son sinónimos referenciales “dos o más palabras que hacen referencia a la misma cosa o persona: Disraeli, el primer ministro conservador del siglo XIX, el primer earl (conde) de Beaconsfield, él, etc”. (*Manual de Traducción*, p. 342). Según vemos, esta definición incluye también los elementos gramaticales. En el presente trabajo sólo nos ocuparemos de las variantes léxicas, dado que nos proponemos reflexionar sobre las estrategias que debe esgrimir el traductor hispanohablante ante las variedades regionales del español.

Para expresar en la lengua meta “lo mismo” que lo que se ha expresado en la lengua original, es decir, para lograr una equivalencia denotativa, el traductor debe poseer un amplio saber lingüístico que le permita decidirse por la opción léxica, sintáctica, etc. correcta en el caso de una palabra o estructura que tenga varias correspondencias posibles. En castellano hay ejemplos de diversificación como las expresiones sinónimas (especialmente en determinados campos léxicos como en el de las vestimentas y las comidas) en las que el traductor debe decidir si usar unas u otras. Dentro del constante cambio a que está sujeta la lengua, podríamos hablar de cuatro ejes principales: el temporal, el regional, el sociocultural y el funcional. El eje temporal es el que origina diferencias de uso que se registran en los hablantes a través del tiempo. El eje regional, por su parte, corresponde a las variedades que se presentan en los distintos lugares donde se habla una misma lengua. En tercer lugar, el eje sociocultural responde a la noción de estratos sociales, ya que cada hablante se expresa según el ámbito social y cultural al que pertenece. Por último, existe un eje funcional o situacional, que determina que un mismo individuo varíe sus usos lingüísticos de acuerdo a la situación de comunicación en la que se encuentra. En el caso preciso de nuestra lengua, tan extendida geográficamente, aparece como muy importante el eje regional en las decisiones a tomar.

Retomando las palabras de Germán de Granda (1994), podríamos decir que en el caso de la lengua oral, no existen variedades más prestigiosas que otras. Sin embargo, en la lengua escrita, “la cosa es diferente... no por razones de prestigio sino por razones de unidad y por razones puramente pragmáticas, los elementos muy diferenciales deben ser muy medidos. Es necesario que las obras escritas sean inteligibles para los lectores de distintas áreas. (...) se suele preferir una variante más amplia frente a variantes de tipo más restringido desde el punto de vista geográfico o poblacional”.

Éste sería el motivo por el cual, ante este fenómeno de diversificación de la lengua española, las editoriales “recuerdan” a los traductores la imperiosa necesidad de “neutralizar”. Se nos planteó aquí el problema inverso: poner el acento en el eje regional, cuando además los regionalismos a incluir no pertenecían a nuestro registro.

Tomamos como corpus el texto de una traducción realizada por un traductor español nativo a quien se le encomendó una traducción para un cliente chileno. La agencia para la cual trabajaba pedía un producto final sin hispanismos de la

península y que resultara natural al receptor chileno. Es así como nuestro traductor español haciendo uso de los medios informáticos, se contactó con nosotras, traductoras argentinas, y las personas más próximas a ese país que conocía, solicitándonos la corrección de su trabajo. Para ello, envió su traducción, en la que decía haber incluido los “americanismos” por él conocidos, entre los que citaba: *mamadera* en vez de *biberón*, *porotos* en vez de *judías*, *alverjas* en vez de *guisantes*. Entre sus numerosas dudas se encontraba el término “baby-sitter”, que, según decía, en España se dice “canguro” y, con menor frecuencia “guardiana”: ¿Cómo decís vosotros por ahí?, nos preguntaba. Desconocía la opción léxica correcta para la norma chilena. Esto nos puso frente al desafío, siempre enriquecedor, de buscar regionalismos que no pertenecían a nuestro registro.

Procedimos entonces de la siguiente manera:

En primer lugar, se leyó por completo el texto enviado, que trataba de la alimentación de los bebés y que estaba dirigido a un público de padres, familiares, niñeras y guarderías. En esta lectura, aparecieron algunas palabras con evidente acento hispánico: *canguros*, *gachas*, *nalgas*, *cacahuete*, *alverjas*... Asimismo, encontramos ciertas clasificaciones de alimentos diferentes a las nuestras: las legumbres amarillas del tipo de la calabaza y la zanahoria, verduras como porotos y alverjas, legumbres de color verde oscuro como la col.

En segundo lugar, comenzamos a buscar los equivalentes para el registro chileno, de dichas expresiones. Para ello, recurrimos a lo que Claude Bédard llama “lecture d’observation”, releyendo a Isabel Allende, Marcela Serrano, Antonio Skarmeta, Pablo Neruda, entre otros. Fueron de mucha utilidad las guías turísticas chilenas y los folletos coleccionados durante viajes al vecino país, como así también Internet, que nos permitió navegar por restaurantes chilenos, consultar recetas típicas. A pesar de toda esa búsqueda, seguían existiendo dudas y fue entonces que decidimos “consultar al especialista”: un hablante nativo, quien las despejó.

Dado que no existían problemas a nivel gramatical, nuestro trabajo consistió sólo en buscar sinónimos de vocablos españoles que presentan diferencias a nivel del signifiante y no del significado referencial ni connotativo. Palabras que significan lo mismo, pero se dicen de otra manera de un país a otro, aunque ambos sean de habla hispana.

A modo de ejemplo, citaremos algunos de los cambios efectuados:

Versión española	Versión adaptada
Unas gachas	Unos colados
Canguros	Nanas
Legumbres amarillas	Verduras amarillas
Verduras (como porotos y alverjas)	Legumbres (como porotos y arvejas)
Banana	Plátano
Calabaza	Zapallo
Frijoles	Porotos
Mantequilla de cacahuete	Mantequilla de mani

Nos encontramos así con tres tipos de casos:

1. Palabras que si bien se dicen de una manera diferente en Chile, cualquier lector, podrá saber de qué se está hablando (*banana*).
2. Palabras que por lo general se usan con otro significado (*canguro*).
3. Palabras que no existen dentro del registro (*gachas*).

En el 2º y 3º caso era imprescindible encontrar el equivalente, porque sino la información no pasaría.

En cuanto al 1º caso, si bien no impedían la comprensión, se decidió cambiar los vocablos por aquéllos que son de uso corriente en Chile, ya que el objetivo de la corrección era darle un color local al texto.

El resultado fue elogiado por nuestro colega, pues su cliente se mostró absolutamente satisfecho con el producto. Creemos entonces, que se logró atenuar la impresión de alteridad que provocan otras culturas, aunque compartan una misma lengua, cumpliendo con el objetivo de reproducir textos que suenen naturales a nuestros más inmediatos lectores en sus respectivas culturas.

Para terminar, quisiéramos compartir las expresiones del Traductor Salvio Martín Menéndez cuando dice:

“Cada traductor escribe en un registro particular que representa su relación con sus dos lenguas, su sistema de opciones. Pero cuando escribe está usando su lengua, más allá del horizonte de la gramática y del diccionario; de ahí que su sistema de opciones sea en realidad un plan, un conjunto de estrategias, es decir, un dispositivo de decisiones. Y debe pensar también en su potencial público lector”.

Bibliografía

- BÉDARD, C., *La traducción technique. Principes et méthodes*, Montréal, Linguatex, 1986.
- BEIN, R., “La equivalencia cero interlingüística” in *Voces* N° 24, p.9, 1996.
- DE GRANDA, G., “El español neutro es un engendro”, in *Revista Voces* N° 4, p.7, 1994.
- KOMFELD, L., “La equivalencia cero intralingüística en el español de la Argentina” in *Voces* N°24, p. 15, 1996.
- MOLINER, M., *Diccionario de uso del español*, Gredos, 1995, CD Rom.
- MOYA, V., “La sinonimia referencial desde el punto de vista de la traducción”, in *Actas del II Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación*, Colegio de Traductores de la Ciudad de Buenos Aires, septiembre de 2000, pp. 287 a 311.
- NEWMARK, P., *Manual de Traducción*, Madrid, Cátedra, 1992.
- RABADÁN, R., *Equivalencia y traducción*, Universidad de León, 1991.
- MENENDEZ, S. M., “La traducción: un modelo de análisis del discurso” in *Voces* N°4, p. 6, 1996.
- SANCHEZ, S., “El lenguaje y sus interfaces. Traducción y cultura” in *Revue de la S.A.PFE.S.U.*, n° 22, Buenos Aires, 1999.
- TRICAS PRECKLER, M., *Manual de traducción. Francés/ Castellano*, Gredisa, Barcelona, 1995.

Texto Adjunto

Extracto de una compañía de Internet que ofrece servicios y productos para bebés. Público: padres, parientes, (canguros) *nanas* y guarderías.

Se empieza con los cereales

La mayor parte de los bebés empiezan con un cereal de un solo grano, generalmente el arroz, que es fácil de digerir. Mezclado con la leche materna, con la fórmula maternizada o con agua, el cereal es una extraordinaria fuente de hierro y vitamina(s) *vitamina B*, así como de las calorías que necesita su bebé. Mézclelo con suficiente líquido hasta lograr (unas gachas) *unos colados* poco espesos que le serán fáciles de tragar cuando empiece a comer por primera vez. Después del arroz, puede intentar darle otros cereales de un solo grano, como la avena o la cebada.

Siéntelo en su regazo o en su sillita de bebé y dele una cucharadita a la vez, para que pueda probar la comida y acostumbrarse a la idea de comer en vez de beber. Probablemente la primera vez aceptará sólo unas pocas cucharadas (por supuesto, seguirá usted dándole su leche al mismo tiempo). Si le dan arcadas o rechaza la comida volviendo la cabeza, es posible que aún no esté preparado. Inténtelo una semana más tarde. Nunca obligue a comer a un bebé. Con el tiempo necesitará media taza de cereales enriquecidos con hierro en cada comida.

Después las (legumbres) *verduras* y luego la fruta

Como las (legumbres) *verduras* amarillas del tipo (de la calabaza) *del zapallo* y la zanahoria son más dulces que las verdes, piense en darle (verduras) *legumbres* como porotos y (alverjas) *arvejas* para empezar, porque si empieza por las dulces es posible que se niegue después a comer las verdes.

- Evite las remolachas, los nabos y las (legumbres) *verduras* de color verde oscuro como la col y el (brécol) *brócoli* hasta que su bebé cumpla 1 año. Esas (legumbres) *verduras* contienen demasiados nitratos para un bebé pequeño.

- Su bebé es demasiado pequeño para negarse a comer por terquedad (eso vendrá después). A esta edad comerá hasta saciarse. No lo obligue a comer más, porque más tarde podría tener problemas de alimentación.

- Empiece con legumbres cocidas hechas puré.

A la mayoría de los bebés les encanta la fruta, ya sea (una banana madura) *un plátano maduro* bien *machacado* o ciruelas o manzanas hechas puré. Pero algunas frutas y demasiada cantidad de jugo no son buenos para los bebés.

- Evite los cítricos. Puede que sean demasiado ácidos para el estómago de su bebé y podrían provocarle un sarpullido en las nalgas. También pueden dar lugar a una reacción alérgica. Espere hasta el segundo año de su bebé para empezar a dárselos. Muchos pediatras también recomiendan no dar cítricos hasta el segundo año.

- Algunos purés de manzanas contienen azúcar y especias. Evítelos.

- Dele a su bebé solamente un poco de jugo cada día, pero no más de 100 ml. Aunque la fruta sea muy buena para su bebé, el jugo de fruta contiene sobre todo azúcar y agua y no es tan bueno para completar la comida como la leche materna

o la maternizada. Además, podría ser que deje a su bebé con tanta sed como al empezar.

- Cuando le dé jugo de fruta, utilice una taza en vez de una mamadera. Se acostumbrará a ella y usted evitará que se convierta en adicto al jugo. Los bebés que beben jugo en una mamadera tienden a beber demasiado y eso hace que tomen menos cantidad de leche materna, de maternizada o de otros alimentos más nutritivos.

¿Y la carne?

- La carne suele introducirse hacia el final del primer año. La carne cocida tiene que estar muy bien picada, molida o hecha puré, y a menudo pasa mejor si se la mezcla con (legumbres) *verduras*. Si escoge usted no darle carne a su bebé, asegúrese de que la compensa con cereales enriquecidos con hierro y, si lo alimenta con leche maternizada, que sea una que contenga hierro. Otras fuentes de hierro son las yemas de huevo, los (frijoles) *porotos* y la mantequilla de (cacahuete) *mani* (de la refinada). Algunos lactantes pueden ser alérgicos a la clara del huevo.